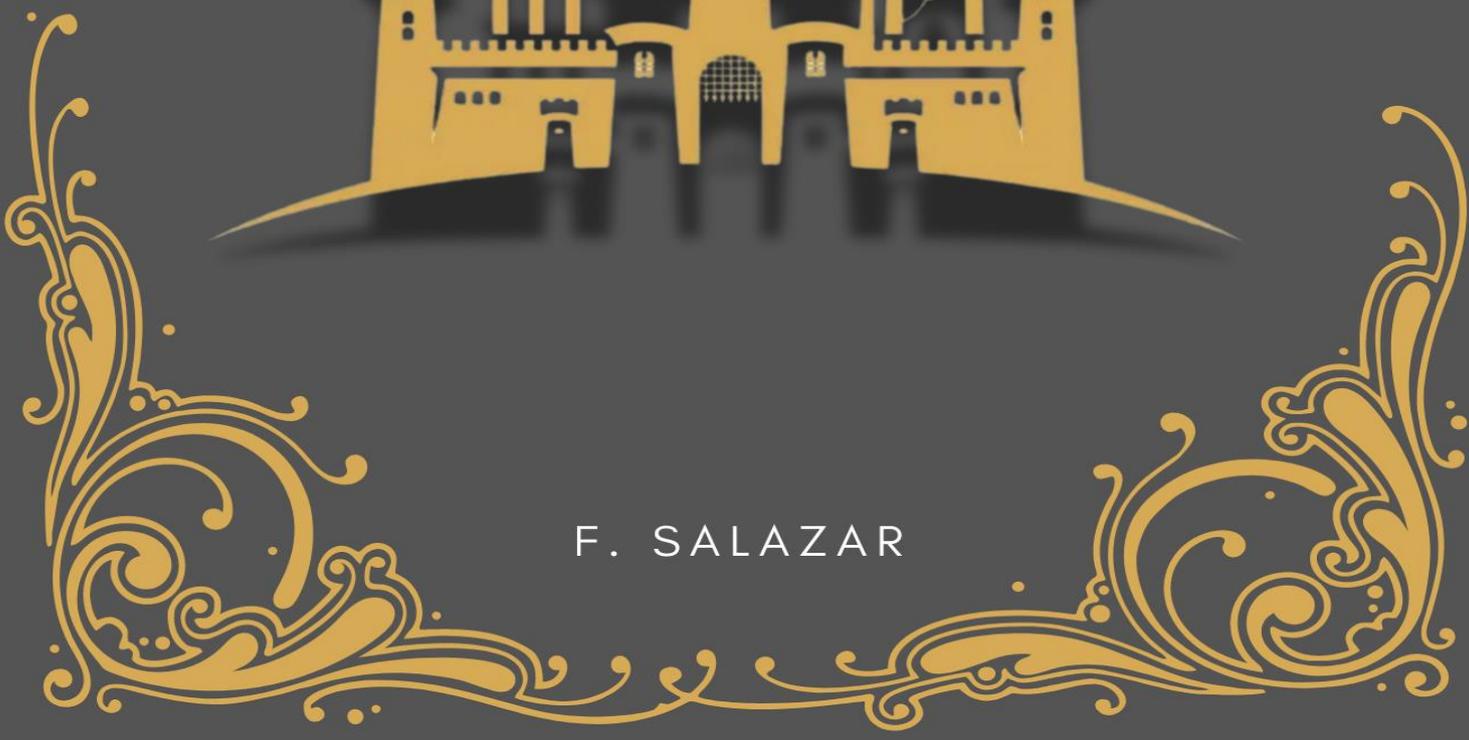




THE DARKNESS
OF PERFECTION



F. SALAZAR



ÉXTASIS EN LA
BATALLA



El terreno montañoso de las fronteras entre Calyxto y Mercant ya no se apreciaba; montañas de cuerpos se apilaban a su alrededor, la sangre fluía por dónde el joven de solo 11 años pasara y, justo al frente, su padre Alister rompiendo cuerpos por la mitad como una bestia.

- *¿No es fabuloso, Megdris? Algún día serás un rey tan poderoso como yo – Exclamó en regocijo Alister, riendo como lunático mientras despedazaba todo cuerpo intacto que viera.*
- *...or qué? – La pequeña voz de Megdris no se escuchaba, mucho menos llegaba a oídos de su padre. – ¿POR QUÉ?*

El grito de Megdris resonó por el desolado páramo, Alister voltea curioso por Megdris.

- *¿Necesitas un por qué al aplastar hormigas? Lo entenderás cuando vivas por la batalla, simplemente es divertido – Alister acariciaba la cabeza de su hijo con una gran sonrisa manchada de sangre.*



REUNIÓN DE
EMERGENCIA



- ... ¿Realmente llegaré a entender algo así? – Megdris suspira en voz baja.

Megdris se encontraba sentado a la cabeza de la larga mesa, con una mano en su frente perdido en sus recuerdos sobre la masacre unilateral de su padre contra el pequeño reino de Mercant, un pequeño reino de mercaderes los cuales tuvieron que contratar miles de mercenarios por una guerra sin sentido provocada por el placer de Alister.

- ¡El rey siempre tendrá la última palabra en estos asuntos! Debemos seguir manteniendo la paz del reino.

El grito del duque Langris que resonó por el salón a pesar de avanzada edad y baja estatura espabiló a Megdris, sin embargo, antes de poder decir algo se vio interrumpido por la duquesa Pendrag, también conocida como el dragón rojo de Calyxto por su larga cabellera carmesí y su cuerpo lleno de cicatrices por el combate.

- ¡Piénselo, mi rey! Podemos simplemente destruir a ese tal “ejército de liberación”, ¡no son más que unos estúpidos!

Megdris reflexiona sobre los puntos de vista de cada duque, actualmente bien sabe que el reino está dividido en dos facciones; la facción de guerra liderada por la familia Pendrag, aquellos que siguieron a Alister a toda batalla, cuentan con la mayoría de poder militar del país y se encargan de mantener el orden por encima de todo, y la facción pacifista, aquella facción que veló más por las negociaciones y prosperidad del reino por este medio. Como rey, Megdris necesita de ambas facciones para mantener su reino perfecto por lo que piensa de alguna forma llegar a un punto medio.

- La paz del reino no se debe ver perturbada, es un delito grave ir contra de la paz y la prosperidad, no se aceptan interrupciones durante mi mandato...
- ¡Sabía que lo entendería, su majestad!
- No he terminado de hablar, duquesa Pendrag.

El solo pronunciar esa oración y hacer contacto visual le ocasionó escalofríos por todo el cuerpo a la duquesa, después de todo Megdris heredó el talento para la batalla de Alister por lo que no solo era

respetado como rey por todos los que conocían este hecho, sino también muy temido.

- Duquesa Pendrag, tiene mi permiso para desplegar a las Blood Swords. – Exclamó seriamente Megdris, todos quedaron en silencio y asombrados por esta noticia.

Las Blood Swords era un escuadrón secreto que solo los nobles que se podían sentar en la mesa con el rey conocían, era un escuadrón dedicado al asesinato que sacrificarían sus vidas con el fin de cumplir su objetivo.

- ¡Su majestad! Me parece que es algo excesivo, se podría reflejar en las personas batallas de esa magnitud. – Objetó el gran duque Langris.
- El despliegue del escuadrón será con la condición de que mantengan todo en las sombras y, por ello, mi hijo se hará cargo de esta operación, pero manténganlo lejos de la batalla, solo comandará al escuadrón.
- Gracias por su confianza, padre.

Megdris colocó condiciones para que todo fuera tan perfecto como siempre quiso o, al menos, así pensó que sería...



GRIETAS EN LA
PERFECCIÓN



Las personas del reino de Calyxto estaban contentas de tener un nuevo rey, hace treinta se anunció el fallecimiento de Alister y se corona a Megdris como rey a sus treinta y dos años de edad; las noticias circulaban por las calles, no se tardaban en llegar los rumores de que Megdris optó por el camino de la paz, los bardos cantaban sobre su sabiduría en las tabernas mientras se celebraba la felicidad ya que los familiares recibían con lágrimas de alivio a sus hijos que vuelven de las fronteras debido a que la guerra terminó, se escuchaban las ovaciones por todo el reino y las oraciones a Dios para cuidar del nuevo rey.

Calyxto presenciaba su momento más alto de prosperidad, durante años todo fue alegría, sin embargo, cosas extrañas empezaron a suceder a lo largo del reino... interrumpir la paz nunca fue una opción, la guerra trajo consigo regiones desoladas y devastadas donde la pobreza abundaba, a pesar de eso por alguna razón nunca había nada malo, nunca había crímenes, nunca había asesinatos, ni tampoco rebeliones, todo era muy perfecto.

Megdris no permitía que una variable apareciera en su reino, los ciudadanos que cometían crímenes eran asesinados silenciosamente sin importar las circunstancias o grado del crimen; los asesinatos por la paz se acumularon, desde niños haciendo travesuras hasta ancianos que transmitían estos hechos por lo que el miedo fue creciendo y creciendo, las personas reprimían cualquier cuento relativamente malo que implicara al reino o su gobierno, el descontento no era permitido, pero todos lo sentían.

La única razón por la que Megdris necesitaba a la familia Pendrag y su facción, no era para proteger al reino, sino para reprimir todo brote que afecte su perfección...

- ¿Hasta cuándo tendremos que trabajar en estas minas? Ya estoy harto de todo esto. – El joven minero de tan solo 17 años, Tico, se quejaba de su situación en voz alta.
- ¡Haz silencio, niño! No sabes en que problema te puedas meter si te escucha algún soldado de la facción de la familia Pendrag. – Su abuelo materno, Permin, le advierte en voz baja. – Sé que eres muy

joven para entenderlo, pero a medida que vayas creciendo te podrías ir enterando de cosas que es mejor no hablarlas...

- ¡No es justo, abuelo! El héroe sé que nos salvará y no tengo miedo de gritarlo si es necesario, ¡VIVA EL HÉR... - Sin dejarlo terminar la oración Permin cubre rápidamente la boca de su nieto.
- No vuelvas hacer algo así, Tico, hay oídos en todas partes

Pasos de armadura se empezaron a escuchar, lentamente acercándose al lugar de la mina donde estaban Tico y Permin.

- Tico, escóndete. - Permin suelta a su nieto y le da una indicación con voz seria y carrasposa, la garganta se estaba secando del miedo.
- ¿Por qué, abuelo? ¡Luchemos juntos, le podríamos ganar! - Tico se negaba a dejar atrás a su abuelo, por lo que objetó con determinación.
- ¡TICO! Vete de aquí rápido, no podrás huir toda tu vida si te metes con el reinado, si yo no estoy... ¿Quién más que no seas tú ayudará a tu mamá y tu hermanita? - Permin toma de los hombros a Tico, haciéndolo reaccionar.
- Nos iremos juntos después de acabar con él y nada de esto habrá pasad...
- Vaya, vaya, ¿qué espectáculo tengo por acá? Hace poco escuché un grito bastante curioso. - El guardia llega sin dejar de terminar la frase a Tico, imponente en altura, con una sonrisa y mirada viciosa, junto a un hacha de guerra apoyada en su hombro. - ¿Quién de ustedes fue?

Esa sola pregunta, por el tono, Permin entendió que mataría a uno para saciar su sed de sangre...

- ¿CÓMO TE ATREVES A TRAICIONAR AL HÉROE? ¿ACABAR CON ÉL? ¡NO ME HAGAS REÍR! - Permin arremete contra su nieto tirándolo al piso, con su cuerpo robusto por todos los años trabajando en una mina, Tico quedó indefenso ante él recibiendo golpe tras golpe de su abuelo. - EL HÉROE SERÁ LA SALVACIÓN DE ESTE REINO, ¡QUE VIVA EL HÉROE!

Permin derrama lágrimas como cascadas de sus ojos tras cada golpe a su querido nieto, pero no podía dejarlo morir siendo tan joven... No podría volver a ver a su hija a los ojos, con esos pensamientos en mente, en algún momento Permin ya no sentía su cuerpo, de hecho, él podía ver su propio cuerpo y lo supo, había sido asesinado en lugar de su nieto.

Tico por los golpes estaba mareado y semi inconsciente, escuchando todo lo que decía su abuelo, con la visión borrosa pudo ver los últimos instantes de su abuelo, pero estaba tan débil que ni siquiera le salía su voz.

- Ahhh... Al fin puedo suspirar aliviado, después de todo hay una nueva generación de jóvenes dispuesta a trabajar con el gran rey Megdris, me alegra tanto. Tu abuelo no sabía lo que hacía, puede arrepentirse de sus pecados en el más allá, espero sigas por el buen camino, joven Tico. – El guardia sonreía espantosamente mientras se burlaba de Tico y la muerte de su abuelo. – Si algún día quieres verme otra vez pasa por la casa Pendrag, pregunta por Morgan Pendrag, el hijo más joven de la familia. Te estaré esperando, Tico.

Dicho eso, Tico quedó acostado boca arriba con el cuerpo de su abuelo sin cabeza sobre él escuchando los pasos de Arthur alejándose mientras su consciencia se desvanece.



VIDAS
ARRUINADAS



Tico fue recuperando la consciencia lentamente, su visión se fue enfocando y su mente recordando, antes de que siquiera pudiera distinguir el techo sobre él, se sentó en la cama gritando y llorando, los recuerdos chocaban en su cabeza como una gran ola provocando que se estremezca constantemente ante el dolor de la pérdida.

- Niño, lo que pasó en la mina no es tu culpa – Tico levanta la mirada y por primera vez se da cuenta que está en una habitación que no reconoce.
- ¿Dónde estoy? ¿Fue un sueño?

Desconcertado, las dudas inundan su mente tanto como el sentimiento de tristeza, Tico intenta negar lo vivido y desea pensar que su abuelo sigue vivo, sentado en el oscuro cuarto donde tan solo una pequeña vela en la mesa de noche al lado de la cama hacía el esfuerzo por iluminar la habitación.

- Lamentablemente no fue un sueño, niño, lamento tu pérdida.

De una esquina de la habitación sale una persona que parecía fundirse con las sombras; era una mujer alta, morena y de piel brillante con cabello corto, vestía con una bufanda que tapaba la parte inferior del rostro mientras que su cuerpo era cubierto por una ropa negra extraña totalmente ceñida a su cuerpo

- Me llamo Margaret, soy parte del ejército de liberación. – Margaret, se presentó por si sola mientras Tico procesaba que todo había pasado de verdad. – Me informaron de lo que dijiste en la mina, en lo que lo supe corrí lo más rápido que pude... No llegué a tiempo, lo lamento.

La voz de Margaret se escuchaba con gran pesar, como si a ella le tocara haber vivido una situación similar.

- ¿Por qué? ¿Por qué tuvo que pasarle esto a él? Era yo quien merecía morir por mis palabras, por no haber escuchado a mi abuelo. – Tico abrazó sus rodillas y enterró la cara entre ellas, cada vez se sentía aún más abrumado.

La calidez envuelve a Tico, Margaret se acercó y lo abrazó fuertemente.

- Nadie merece algo como eso, niño, por eso luchamos para acabar con esta pesadilla, con el reinado de Megdris. – Margaret se aparta levemente de Tico, curioso Tico levanta la mirada y la ve directamente a los ojos, aún en la oscuridad podía ver el color miel en ellos. – Ven conmigo, sé que es muy intenso lo que estás sintiendo, pero necesitas informar al héroe quién fue el que asesinó a tu abuela, no haremos nada quedándonos acá.

Margaret ayudó a que Tico se levantara de la cama, en ese momento se dio cuenta que tenía puesto una cómoda pijama y que la superficie de las paredes se veía desigual, juntos salieron de la habitación donde las paredes eran iguales que en el cuarto.

- ¿Puedo preguntar dónde estamos? ¿Quién me cambió? – Tico aprovechó de preguntar a Margaret mientras la seguía por el pasillo, pasaban personas de un lado a otro, no le prestaban mucha atención ya que cada quién parecía tener sus propias ocupaciones.
- Esta es la base del ejército de liberación, se encuentra en unas cuevas en las montañas que antes pertenecían al reino Mercant. Descubrimos que a Megdris casi no le gusta este lugar en especial, así que nos alojamos aquí para trabajar libremente. – Margaret contestó con total sinceridad. – Ah, y yo fui quién te cambié, ¿tienes algún problema? ¿no estas cómodo?
- No, no, solo me apena un poco. – Tico se sonrojó ligeramente. – Sin embargo, ¿por qué haces tanto por ayudarme?
- Niño, ¿sabes cuantas personas han sufrido por el reinado de Megdris? Yo no soy una excepción... Tenía un hermano menor, la única familia que tenía porque nuestros padres nos abandonaron, te pareces mucho a él y tendría aproximadamente tu edad si estuviera vivo, lo hice todo por él; me arriesgué a robar, pedir alimento, trabajar desde joven, incluso aprendí a cazar. Sin embargo, una noche tras un robo me persiguieron y mi hermano salió para que no me hicieran daño, intenté luchar para ayudarlo, pero no pude hacer nada, me dejaron a morir en un callejón con una herida grave con mi hermano al lado, sobreviví estando preocupada por mi hermano; rezando, llorando e intentando gritar hasta que llegó el héroe, para mi hermano ya era demasiado tarde.

- Lágrimas acumuladas se veían en los ojos de Margaret. - Tú vive, niño, disfruta de la vida que te pudo dar el sacrificio de tu abuelo, deja que nosotros peleemos esta guerra.

Tico veía el suelo, miraba sus propios pasos sin poder ver el rostro de Margaret por no saber que decir de su situación, entendía lo que ella le decía, pero no podía aceptarlo, la rabia y tristeza en sí mismo no le dejaba ver más allá en esta situación.

- Ya llegamos, niño, ¿cuál es tu nombre? Nunca me lo dijiste. - Tico levantó la mirada y Margaret le observaba con una pequeña sonrisa antes de abrir la puerta hacia otra habitación.



COMIENZO
DEL FIN



Tico entró a la siguiente habitación con Margaret, una habitación no muy diferente en la que estaba anteriormente, solo era un poco más grande y decorada diferente, estanterías alrededor y un escritorio de frente a la puerta. En la sala solo habían cuatro personas; un hombre sentado detrás del escritorio con rasgos orientales de los cuales su mamá ya le había contado anteriormente, una mujer que se veía relativamente joven con una túnica y anteojos sentada en un sillón frente al escritorio mientras leía un libro y un hombre grande y peludo que se asemejaba a un oso al lado del escritorio viendo directamente como entran Margaret y Tico, por último había una persona en la esquina totalmente tapada por capas de ropas, Tico no podía identificar si era un hombre o una mujer.

- ¡Por fin llegas, Margaret! – Exclamó el hombre oso con un grito enojado. – Llegas tarde a la reunión, el líder te tiene mucho cariño, pero abusas de su confianza.
- No molestes, Kuma, había cosas que hacer. Sabes que me encargó de la división de inteligencia, tenía asuntos que tratar de emergencia para dar noticias al héroe. – Margaret tan solo sacudió su mano sin prestarle mucha atención, ese temperamento del hombre llamado Kuma era más habitual de lo que Tico pensaba.
- Basta, basta, no te preocupes por algo así, Kuma. – Dicho eso por el hombre oriental, Kuma tan solo resopló dejando ir el tema. – ¿Tenías algo para decirme, Margaret? ¿O es tu invitado?
- Mi héroe, será mejor que escuche la historia del joven Tico. – Margaret se dirigió con todo el respeto posible al hombre oriental y Tico no podía creer que aquel hombre era el héroe. – Adelante, Tico, cuéntales lo que te pasó.

Tico relató cómo pudo la historia entre lágrimas y palabras entrecortadas, al terminar todos estaban serios y en silencio.

- Gracias por decirnos todo, Tico, planificaremos para hacer todo lo posible para acabar con esto lo antes posible. ¿Podrías salir para darnos un tiempo para hablar? – El héroe se dirigió a Tico, el cual buscó con la mirada a Margaret, esta le asintió en señal de que le esperara afuera.

- Morgan Pendrag, el más joven de la línea directa de los Pendrag y uno de los ejecutivos de los Blood Swords, eso quiere decir que se están moviendo para eliminar todo lo referente a nuestro ejército y la idea del alzamiento contra su reinado. – Kuma opina con el entrecejo fruncido.
- Margaret, ¿qué opinas de ello? – Pregunta el héroe con el fin de tener otra opinión.
- Mi héroe, el reinado maneja muchos más recursos que nosotros, será un gran problema si se vuelve una batalla prolongada.
- Muy bien, Margaret. Gracias por tu respuesta. – El héroe asiente ante una opinión puntual. – Entonces, tendremos que dar el primer y último golpe, acabaremos con esta batalla con justo lo necesario. Charlotte, ¿están listas las matarreyes?
- Fabricar espadas dobles no es trabajo fácil y menos si queremos que tengan ese tipo de eficiencia. – Por primera vez, la joven que se mantenía leyendo el libro levantó la mirada. – La sangre de los reyes da un poder más allá de un humano normal, tuvimos que recolectar recursos muy valiosos para la creación y más el tiempo invertido en ello me ha dado mucho dolor de cabeza, tch. Sin embargo, soy un genio, así que ya estoy por terminar.
- Sin tantas quejas, mocosa, por algo eres la líder de la división de investigación. – Kuma le dice malhumorado a Charlotte. – Nuestras fuerzas están listas para la batalla, muchos jóvenes mostraron gran progreso en el entrenamiento.
- Perfecto, les estaré comunicando el plan de ataque al castillo para esta noche, manténgase preparados en los próximos días. Retírense.

Con una señal de retirada el héroe despidió a sus ejecutivos y, dicho eso, todos salieron excepto la persona en la esquina que se mantuvo en silencio todo el tiempo.

- ¿Estas seguro que tienes lo necesario para acabar con el rey, Kiure? – La persona en las sombras habló una vez estuvieron solos en la habitación.
- Ghost, he deseado todo este tiempo acabar con el rey para al fin tomar el control de este maldito reino, lo bueno es que sus

ciudadanos son tan fáciles de manipular y solo persiguen a alguien fuerte como rebaños por la esperanza de la salvación, ¿no te parece gracioso? JAJAJAJAJA – Las carcajadas provocadas por Kiure, el llamado héroe, resonaban por toda la habitación.

- Eres joven, Kiure, sé que los estilos de batalla del Imperio Oriental más allá del mar están muy avanzados, pero los reyes en este continente tienen una sangre especial en sus venas. Necesitaras darlo todo para ganar. – Ghost comenta ante la burla de Kiure.
- Lo sé, me lo habían advertido por un tal Alister, pero para cuando llegué ya el rey de este reino era su hijo Megdris, un aburrido pacifista. – Kiure solo deshechó el comentario de Ghost con desdén.
- Si, un aburrido pacifista... La mejor manera de acabar con él es apuntar a su hijo, teniendo su hijo en nuestras manos no hará nada contra ti.
- Gracias, Ghost, sabía que podía contar contigo por sobretodo, después de todo me has ayudado desde que llegué a este reino.
- Espero tengas éxito, Kiure. – Dicho eso, Ghost pareció fundirse con las sombras y desaparecer.



CLÍMAX



- ¡SU ALTEZA, TENEMOS MUY MALAS NOTICIAS! – Con un grito estruendoso el duque Langris entra agitado a la sala del rey. – ¡¡EL PRÍNCIPE MARCUS HA SIDO SECUESTRADO!!

Ante la noticia Megdris abre mucho los ojos y se levanta del trono

- ¿Quién fue capaz de meterse con mi hijo? –Megdris apenas podía contener la ira en su cuerpo. – Llevaba un par de semanas movilizandolos Blood Swords, ¿fueron los rebeldes?
- Temo que sí, su alteza, dejaron esta nota para usted. – Langris se acerca asustado a Megdris ofreciéndole la nota.
- “Ven solo a la medianoche a las montañas que eran frontera con Mercant si quieres que tú hijo viva”. Iré solo. – Megdris leyó la nota en voz alta y declaró sin vacilación.
- ¿No cree que sea peligroso o una trampa, su alteza? – Pregunta preocupado Langris
- No hay nadie que me pueda vencer en este continente, duque Langris. – Dicho eso, Megdris se empezó a preparar para la batalla.

Las horas pasaron rápidamente, Megdris acumuló toda su ira y por primera vez, usaría los guanteletes que eran de su padre, aunque muchos se quejaron de que un rey se ensuciara las manos y peleara directamente con ellas, a Alister nunca le importaron otras opiniones...

- Estoy en esta montaña otra vez, siendo yo quien porte estas armas, mis propias manos, pero es por el bien de mi hijo. – Megdris ya se encontraba en aquellas montañas que antes apilaban cadáveres. – ¡¡¡SALGAN AHORA!!!

Con un estruendoso grito Megdris llama por toda la montaña y detrás de un árbol tan solo salió un joven de rasgos poco vistos, el cual llevaba a su hijo.

- No pensé que en verdad vendrías solo, debes de querer mucho a tu pequeño no tan pequeño. Ya es un adulto, está en edad de ser un guerrero. – El hombre se dirigió a Megdris mientras señalaba al joven al cual sostenía con una daga en el cuello. – Me presento, tengo muchos nombres como el héroe o líder del ejercito de liberación, pero mi nombre real es Kiure Higashikata; un enviado

del Imperio Oriental para hacer caer los reinos de este lado del mar. No puedo entender como un reino tan grande tiene un rey tan incompetente... En fin, aquí tienes a tu hijo.

Con decir eso Kiure lanzó al príncipe hacia su padre, Megdris intenta tomarlo, pero Kiure se adelanta a cortarlo con una de sus espadas, viendo esto Megdris toma a su hijo en un abrazo y le da la espalda a Kiure ocasionando que tenga un gran corte en su espalda.

Megdris salta hacia adelante para colocar a su hijo a salvo y una vez lo dejó en el suelo dio la vuelta rápidamente para detener el siguiente ataque de Kiure, las cortadas de sus espadas dobles vienen de todas partes, representando un estilo rápido y preciso de combate buscando los puntos vitales de Megdris.

Sin embargo, Megdris no se amedrenta por esto, los fuertes guanteletes aguantan cada ataque a medida que los desvía ligeramente con cada movimiento para no recibir el impacto, aunque no puede evitar algunos cortes que le van desgastando. Kiure guarda una de sus espadas en la funda y rápidamente toma una daga la cual lanza hacia el hijo de Megdris el cual se encontraba cerca, Kiure había estado separándolos intencionalmente para esto, Megdris corrió tan rápido como pudo y la daga entró en su abdomen, pero no fue solo eso, Megdris se dio cuenta que la daga tenía embadurnado un fuerte veneno y la zona alrededor ya se estaba colocando entre verde y morada, con eso Megdris decidió que tendría que terminar el combate de un solo golpe, así tuviera que ser tan salvaje como lo fue su padre.

Se lanzó como una bestia a por Kiure, viendo esto Kiure empezó a retroceder y centrarse en esquivar, sabía que el veneno le iría haciendo efecto con el tiempo. Megdris observó que se pondría a la defensiva así que empezó a quitarle visión a Kiure, levantó grandes nubes de polvo y liberó una intensa aura asesina que cubriera todo el bosque para obstaculizar los sentidos de Kiure y asestar su golpe definitivo, con un respiro profundo Megdris comenzó su carrera, sus fuertes pasos resonaban por todo el lugar y Kiure empezó a correr en cualquier dirección para huir, pero fue alcanzado por Megdris con un golpe desde

atrás que atravesó su espalda y abdomen, dando fin a la vida del llamado héroe.

- Al final los reyes son tan fuertes como dicen, pero mi gente está atacando tu castillo, pronto... no tendrás nada a lo que volver, Megdris. – Con su último aliento Kiure le dejó estas palabras a Megdris.

Sacando el brazo del cadáver y cayendo de rodillas, Megdris observó sus manos y recuerdos llenaban su mente.

- *¡Madre! Quiero ser un rey que pueda hacer a todos felices. – Exclamó un Megdris de ocho años que no había ido a una guerra todavía.*
- *¡Vas a ser padre, esposo mío! Tendremos a un pequeño y pequeña en el castillo, estoy tan feliz. – Carla, la esposa de Megdris y reina actual, le dio una gran noticia con la que Megdris estuvo celebrando durante días.*

Pero no todos los recuerdos eran buenos...

- *Padre, necesito hablar contigo. – Megdris fue a hablar con Alister poco antes de su muerte.*
- *¡Claro, hijo mío! Dime que necesitas de tu padre. – Alister se encontraba de buen humor ya que Megdris lo había buscado por primera vez en mucho tiempo.*
- *Déjame invitarte una taza de té y galletas mientras hablamos, ya le pedí el favor a Carla de que las trajera. – Megdris tomó asiento.*
- *No tenía por qué hacerlo, ¡está embarazada! Era mejor que se encargara una sirvienta. – Alister se sentó frente a Megdris y le reclamó enojado.*
- *No te preocupes, padre. Insistió en hacerlo para verte también antes de que partas al reino de Milos. – Responde Megdris al reclamo con una sonrisa.*

La puerta se abre y entra Carla con una bandeja de té y galletas.

- *Aquí tienes, cariño. – Carla coloca la bandeja sobre la mesa entre Megdris y Alister. – Espero que la charla con tu padre no se alargue mucho para que me puedas hacer compañía hoy y es un placer*

verle bien, su alteza, rezo a los dioses por su éxito en Milos. – Con una reverencia Carla saluda a Megdris y Alister

- *Muchas gracias, cariño, te veré más tarde. – Megdris despide a su esposa con una sonrisa mientras agarra una de las tazas de café.*
- *Gracias por tu visita, Carla, lamento que mi hijo te molestara en tu estado, ve a descansar. – Alister comenta aún preocupado por el bebé.*
- *Entonces me despido de ambos, que disfruten su conversación. – Dicho eso, Carla se despidió con una reverencia más.*

Megdris y Alister hablaron sobre distintas cosas del reino y la vida, pero Megdris tenía más que eso en mente...

- *Carla, mi padre morirá. – Exclamó con pesar Megdris una noche antes de dormir. – No puedo dejar que mi hijo viva este estado de guerra, el día que le servimos el té coloqué tiricornio en su té, un veneno insaboro y prácticamente indetectable que daña los órganos, tan solo le debe quedar una semana más de vida.*

Sollozos de Carla se empezaron a escuchar a un lado de él, ella no sabía lo que Megdris haría por ella y su hijo, pero se sintió traicionada por no haberle dicho nada desde un principio.

“El rey ha muerto” la noticia se expandió rápidamente una semana después.

- *Ahora estoy aquí, treinta años después muriendo por veneno... Qué irónico. – Exclamó Megdris saliendo de sus pensamientos.*
- *¡Padre! Lo siento tanto, padre. – Marcus llega rápidamente y se arrodilla frente a Megdris envolviéndolo en sus brazos. – Por mi culpa ahora estas así, morirás a este paso si no conseguimos ayuda rápido.*
- *Tu padre es un hueso duro de roer, hijo. – Megdris le devuelve el abrazo a Marcus y empieza a escuchar el llanto de su hijo. – No moriré aquí, podemos llegar a tiempo para ser tratado.*
- *Lo sé muy bien, padre, lloro por tener que hacer esto...*

Marcus clava una de las espadas matarreyes en la espalda de Megdris a través de su herida y llegando a los órganos.

- Hijo... ¿Qué haces? ¿Por qué? – Megdris pregunta con la poca consciencia que le queda.
- Lo siento, padre, trabajé como “Ghost” con los rebeldes porque tu forma de reinar no permite a nadie vivir sus vidas. – Marcus suelta a su padre el cual cae al suelo sin energías mientras su hijo se levanta. – Quiero ser un mejor rey para este reino.

Megdris solo podía ver las piernas de su hijo desde el suelo y como se alejaba, aún más irónico que su hijo acabara con él y, por un momento, se preguntó cómo se habría sentido Alister mientras rezaba para que su hijo consiguiera la perfección que él tanto anheló, que sea el rey que él nunca pudo ser.